

Para abrir boca

**EL ÚLTIMO RETRATO DE SOROLLA A SU MUJER**

Clotilde asumió hasta el final su papel de la mujer del pintor; “era una especie de comisaria” que se encargaba de todo y le permitía a Sorolla centrarse en la pintura. El cuadro *Clotilde con mantilla negra*, que se expone en València hasta el 30 de mayo, es una obra casi póstuma tras una vida de mutuo entendimiento. “Si no fuera porque lo pintó Sorolla, el cuadro representaría el luto de Clotilde por la muerte de su marido”. / **H. Sanjuán**



MÁS DETALLES  
SOBRE EL CUADRO  
DE SOROLLA EN

[www.lavanguardia.com/cultura](http://www.lavanguardia.com/cultura)



ALEX GARCIA

**En las calles**

De izquierda a derecha, el activista Jeffrey Abé Pans, el sociólogo Edmundo Sepa Bonaba, la

poeta Quinny Martínez Hernández, la ensayista y editora Remei Sipi y el librero y editor Omar Diallo Seydi.

do Poo, la actual Bioko, apunta que “los grandes esclavistas eran catalanes, me doy cuenta de que es muy difícil que trates de igual a igual a quien ha sido tu esclavo, han de pasar varias generaciones. En Guinea, mi padre contrataba a nigerianos para trabajar en sus fincas de cacao,

**BARCELONA**

**Cuenta con editoriales como Wanafrica o Mey, y las librerías La Panafricana y La Ploma**

y eso te queda para siempre, me lo noto a mí cuando hablo a un nigeriano, hay un trasfondo de superioridad. Así, creo que la mentalidad catalana está marcada por su pasado esclavista, no tan lejano”.

Sipi opina que “debemos empezar por desterrar tópicos, como el de nuestra jovialidad innata. Deja-

**Algunas novedades**

■ **Sigue una pequeña muestra de algunos títulos destacados, tanto en ficción como en no ficción, de autores o temáticas africanas o afrodescendientes.**

**■ LA MITAD EVANESCENTE**

La estadounidense Brit Bennett novela la historia de dos hermanas gemelas. Una de ellas vivirá como blanca y la otra como negra. *Random House/Periscopi*

**■ LA REVOLUCIÓN VERTICAL**

Cuento del keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, candidato al Nobel, sobre la formación del cuerpo humano como una discusión entre sus partes. *Rayo Verde*

**■ DE LA OSCURIDAD, UNA LUZ RESPLANDECIENTE**

La zambiana Petina Gappah narra la historia de los restos del bwana Daudi, el explorador David Livingstone, y de las personas que transportaron su cadáver. *Random House, a partir del 13 de mayo*

**■ LOS CHICOS DE LA NICKEL**

El estadounidense Colson Whitehead novela una historia de dos chicos que van a

parar al terrible reformatorio de Florida. *Random House/Periscopi*

**■ SOBRE EL DUELO**

La nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie escribe sobre su orfandad y los recuerdos de su padre. *Random House/Fanbooks*

**■ MINORÍAS**

En estas *Historias de desigualdad y valentía* la catalana Desirée Bela-Lobedde dialoga con mujeres que viven situaciones de discriminación o que pertenecen a una comunidad relegada. *Ediciones B*

**■ HIJA DEL CAMINO**

Lucía Asué Mbomío Rubio debuta en la novela con esta historia de una joven española de madre blanca y padre negro que se siente entre dos mundos. *Grijalbo*

**■ LA DESEADA**

La guadalupeña Maryse Condé, candidata al Nobel, retrata a tres generaciones de mujeres isleñas, y el viaje de Marie-Noëlle desde Guadalupe hasta Francia. *Impedimenta*

**Lucía Mbomío Rubio, Maryse Condé y Chimamanda N. Adichie**



os de jovialidades y hablad de la potencialidad y el empoderamiento de las mujeres africanas. Mis ensayos abordan temas como la familia, que en África no es nuclear sino extensa, la vecina puede formar parte de ella, le dejas tus hijos sin problema. Yo pongo siempre énfasis en que no solo venimos a pedir, que el foco del discurso no sea el que nos ayuden sino también qué podemos dar”.

El barcelonés Jeffrey Abé Pans, es uno de los autores de la editorial de Sipi (Mey), como coordinador del libro *Cuando somos el enemigo*, que recorre, de la mano de varios

**ÉXITO**

**Netflix ha comprado los derechos de la novela ‘Hija del camino’, de Asué Mbomío Rubio**

autores, el activismo negro en España. Se define como panafricanista preocupado por “la toma de conciencia colectiva”. Cree, para ello, “en el poder transformador de la cultura” y “las editoriales afrocentradas”. Su libro denuncia “el racismo estructural que sufrimos a diario” y “propone estrate-

gias para la transformación social”.

Por su parte, la poeta afrocolombiana raizal Quinny Martínez Hernández, autora de *Umami* (Diversidad Literaria), centra su trabajo literario en el erotismo, “en mi redescubrimiento como mujer, la posibilidad de entender mi cuerpo”. Opina que las mujeres negras “estamos embutidas en un constructo de las personas que nos ven desde fuera, que nos conceden unos poderes sexuales exorbitantes, nos cosifican. Sin embargo, somos mujeres corrientes, y existen aún muchos tabúes. Históricamente, nuestros cuerpos estaban al ser-

**EDMUNDO SEPA BONABA**

**“Creo que la mentalidad catalana está marcada por su pasado esclavista, no tan lejano”**

vicio de los hombres, no podíamos ni gemir. Ya basta con eso, no queremos ser las putas negras buenas amantes mientras las blancas son las mujeres de la casa, yo le doy la vuelta a todo eso porque entiendo el erotismo como una deconstrucción de lo que nos habían enseñado, esa moral inducida”.

Màrius Serra

**Noruega en el Mediterráneo**

**N**o hay en València dos amantes... de la lectura que, ahora mismo, no conozcan la noticia de la temporada literaria: existe una Noruega en el Mediterráneo y es el establecimiento “Salazones Sanchis-El salmón de Noruega” junto al Mercat Central de València, microcosmos vital del protagonista de la novela homónima con que Rafa Lahuerta Yúfera (València, 1971) ganó el premi Lletraferit 2020. *Noruega* (Drassana), constituye uno de aquellos fenómenos literarios basados en el boca a boca. En pocos meses ha conseguido que todo el mundo en València hable de una novela en valenciano como no sucedía desde que, en 1984, Ferran Torrent publicó *No emprenyeu el comissari* (3i4). La editorial etiqueta la novela de “memorias ficcionadas” porque el autor juega a adjudicar experiencias que debe haber vivido al hijo de la tienda de salazones y salmones noruegos, Albert Sanchis Bermell, amigo letraherido de un tal Rafa Lahuerta. El protagonista nos explica su vida, desde los episodios de infancia junto a amigos desclasados a una muerte prematura tras una retahíla de pérdidas que le transforman en un joven rentista, cada vez más solo, navegando a la deriva por un mar de fondo que tiene dos corrientes poderosas: la ciudad de València y los libros que deglute. Este Jano Sanchis Lahuerta inventaría una larga lista de lecturas, todo un canon personal en el que no faltan ni Marsé ni Casavella. También se permite un cameo del argentino Raúl Núñez, autor de novelas como *Sinatra* o *La rubia del bar*, que vivió en Barcelona en la década de los setenta y en los ochenta se instaló en València, donde murió en 1996 en ruinoso so-

**Lahuerta ha logrado que toda València hable de una novela en valenciano como no sucedía desde Ferran Torrent**

ledad, hasta el punto que el funeral se lo pagó la *Cartelera Turia*. “¿Por qué me fascina tanto? ¿Sólo porque le conocí?”, se interroga el narrador.

Es una pregunta que un lector catalán también se puede formular sobre *Noruega*, añadiendo una negación a la segunda pregunta, porque en la novela aparece muy bien descrita una València poco conocida, pero Lahuerta la evoca con largas listas de nombres que son como ventanas cerradas a ojos del forastero. Nombres de calles, bares, tiendas, establecimientos de todo tipo, retahílas de decenas y decenas de nombres que para un visitante ocasional de València, excepto algunos bares, solo son nombres. Soy capaz de imaginar el efecto evocativo que debe suscitar cada alusión a quienes frecuentan el centro de València desde hace décadas, y me pregunto si este proceso de identificación es una de las claves del éxito popular que están teniendo estas memorias de un solitario empujado a la deriva noctámbula que Guy Debord asoció al diabólico palíndromo “In girum imus nocte et consumimur igni”. Tal vez la clave de todos estos nombres opacos sea el nombre de la calle que alababa el padre circunspecto del protagonista, que solo se desbocaba cuando vitoreaba con pasión su calle del Trench y explicaba el origen, por rotura de la muralla árabe que rodeaba la ciudad. “Trench, trenca-ment, ruptura”, repetía como un mantra. Toda una señal.